

EUROVEGAS: ¿este es el cambio del modelo productivo?

El complejo de casinos que se perfila da la impresión de que será una especie de zona franca del juego donde no entre la competencia, aunque esta sea leal, un erial a la orilla del mar sin derechos laborales, y menos sindicales

Abran juego..., no va más..., 13..., negro..., impar..., y falta... La pelota, más bien el pelotazo, está en el aire y no sabemos a ciencia cierta dónde caerá con su pesada carga de desregulaciones y de imposiciones, con su vuelta de caletín a más de una ley, a normas laborales, y todo ello reclamando con fuerza y con argumentos de inversiones inciertas, menos mal, un trato de favor en la fiscalidad. Parece que la pelota caerá, según los augures económicos, en la Comunidad de Madrid o tal vez aquí, en una Catalunya donde el Govern de la Generalitat, con la excusa del paro desbocado, parece dispuesto a aceptar la lapidación de una franja marítima esencial para una convivencia más racional y equilibrada en una comarca con una alta densidad de población como es la del Baix Llobregat.

Podríamos hacernos muchas preguntas, algunas de difícil respuesta. ¿Por qué precisamente en estos años de penurias aparece una propuesta como esta? A nadie se le escapa que no hace mucho tiempo hubo una propuesta similar en los Monegros, que no llegó a puerto, no sabemos si por la escasez de agua o por otros motivos inconfesables que algún día conoceremos.

Suficientes de casinos

¿Catalunya necesita un proyecto como este? ¿Es bueno para la sociedad en general que potenciemos, y más con recursos públicos, el juego, los casinos, las máquinas tragaperras, el bacarrá? Tenemos dudas razonables, ya que siempre hemos defendido un sector de casinos sostenibles y vertebrado en el territorio, y en estos

momentos, después de la concesión de la última licencia, hace ahora cuatro años por la Generalitat, hay cuatro casinos en Catalunya, ubicados en Barcelona, Tarragona, Lloret y Peralada. Suficientes para dar servicios a todas las personas que deseen emplear su tiempo y su dinero en la ruleta francesa o la americana, que es más rápida y fácil de manipular.

¿Dónde queda el discurso de la necesidad de un cambio de modelo productivo? Aunque ahora nos apriete el zapato la crisis económica con la lacra del desempleo, que en estos momentos soportan más de 800.000 personas en Catalunya, es esencial que utilicemos todos nuestros recursos privados y públicos no en milongas o proyectos ventajistas y opacos, sino en atender la necesidad de formación profesional de calidad que nuestra sociedad necesita, especialmente las personas jóvenes, y ayudar a que nuestros sectores en general y los del turismo donde está encuadrado el sector de casinos en particular sean viables, sostenibles, generadores de riqueza y empleo estable y con derechos.

Las mismas reglas para todos

Desde la Federació de Comerç, Hostaleria i Turisme de CCOO de Catalunya nunca vamos a oponernos a las inversiones que creen riqueza, que sean entendibles, que vertebren desde una óptica social el territorio, que sean necesarias, en una palabra, que sean justas. No se pueden crear compartimentos estancos donde la ley sea otra (llámese tabaco o inmigración). Es necesario invertir con cabeza y sentido, y más en estos tiempos. Debemos



reflexionar que en un país de libre competencia no es lógico ni asumible que existan reglas distintas entre empresas o sectores diferentes.

Quizás no sea el momento para muchos debates más o menos filosóficos, pero todo pasa, todo pasará, también esta endemoniada crisis de valores sociales y económicos, y estamos obligados a salir de ella con la lección bien aprendida. Ciertamente es que nada es gratis, así es que con nuestros recursos públicos ayudemos a que nuestro país, nuestra sociedad, no cometa errores pasados y apueste con decisión por un verdadero cambio productivo y económico, donde el sector del turismo, donde los casinos tienen su sitio, ha de jugar un papel importante.

El complejo de casinos que se perfila da la impresión de que será una especie de zona franca del juego donde no entre la competencia, aunque esta sea leal, un erial a la orilla del mar sin derechos laborales, y menos sindicales. Sin ninguna garantía de que no sea solo una apuesta de ladrillos y rascacielos, una huida hacia adelante cargada de especulación inmobiliaria, una vuelta atrás a la pesadilla... o sea al desasosiego y al vértigo de lo conocido y fracasado. ■ **Manuel García Murillo**